

### **Liberar la ciudad de Estínfalo de las aves.**

Euristeo esta vez mandó a Hércules liberar la ciudad de Estínfalo de unas aves que se guarecían en un bosque cercano al lago. Eran una multitud de aves terribles, con picos, garras y plumas de bronce, que devoraban las cosechas e incluso a las personas. Cuando Hércules llegó a Estínfalo se le apareció Atenea que le entregó unas grandes castañuelas de bronce. Hércules subió a una colina y tocó las castañuelas con lo cual las aves se fueron de allí.



*Hércules y las aves de Estínfalo. Durero, 1500.*

### **Historias de buenos y malos**

Este mes querríamos brindar una metáfora que guardamos como un tesoro. Se trata de una obviedad, algo evidente... que sin embargo es difícil de entender por parte de bastantes directivos. Muchos de ellos atraviesan etapas profesionales sin llegar a desentrañar este pensamiento que hoy exponemos, y no son conscientes de ello, pero esta ignorancia les ha limitado toda su vida.

Este es el dibujo: Tú mismo, nosotros... todos estamos metidos en la misma historia. Es casi imposible trabajar en aislamiento. Al contrario, nos relacionamos y dependemos unos de otros. Dirigimos, nos dirigen, colaboramos, competimos... y entramos en roces y conflictos con otras personas.

Al vernos en conflicto, por propia supervivencia mental tendemos a pensar que la razón está de nuestra parte, y que son los otros quienes están equivocados o les mueven malas intenciones. En suma, una y otra vez somos los buenos de la historia. Nuestros antagonistas siempre son los malos. Y no nos contentamos sólo con eso, sino que misteriosamente siempre hay un personaje contrario, un malo de la película, cuyo objetivo de todos los días es hacernos la vida difícil. Como las aves del lago de Estínfalo, siempre están allí.

¿Qué podríamos hacer para ahuyentar a nuestras aves?

Hércules las espantó con unas castañuelas. Y también nosotros podemos hacerlas desaparecer... porque sólo existen en nuestra imaginación. Creemos verlas, pero en realidad no es más que una cuestión de óptica. Estamos distorsionando la realidad, haciéndola cómoda para nosotros (que somos los buenos, no lo olvidemos).

Obviamente si todos somos buenos, a la vez también todos somos malos. Y entonces estamos ante un sofisma. Sencillamente no puede ser. La clave está en el observador, como casi siempre. La realidad se nos presenta más simple: no hay buenos ni malos, hay conflictos. Desde el punto de vista del crecimiento global (de una organización o comunidad) no tiene utilidad categorizar en buenos y malos. Lo útil es crear, crecer, mejorar...

Piensa en ese conflicto que tienes estos días entre manos. Quítale el adjetivo "malo" a tu oponente... y verás cómo te resulta más fácil de resolver.

¡Pruébalo y ya nos contarás!